

PINTURAS EN "LA CASA DEL ARTISTA"



Entre los cuadros que se exhiben en la exposición de la Semana del Arte, figuran, de izquierda a derecha, "Bueyes", del aficionado herediano Luis Hernández, y obras de dos de las pintoras más apreciadas y conocidas, como "Tempestad", de Luisa González de Sáenz, y "Figura de Ballet", de Lolita Fernández.—(Fotos Carrillo).

La República

Diario de la mañana

San José, Costa Rica, Sábado 7 de Julio do 1951.

ALGUNAS PINTURAS EN LA CASA DEL ARTISTA

BIEN vale la pena, aunque sea desde un punto de vista profano, ocuparse de la exposición con que "La Casa del Artista" ha iniciado sus labores. Ciertamente que allí hay de todo, que en un afán de ser eclécticos, los organizadores han colgado allí cosas que no debieron tras pasar esos umbrales. Pero esa misma circunstancia que tachamos, ha sido útil. Como que ha permitido que el visitante tenga una visión panorámica de lo que los artistas costarricenses —los avezados y los principiantes, los académicos y los rebeldes— están haciendo.

Un poco arbitraria la división que alguien hizo, reservando el primer piso para cuadros que se decidió llamar "modernos" y el segundo para los que podrían calificarse de "académicos". Lo cierto es que la división resultó tan ficticia, que hay cuadros en la sección de "modernos", que llevan implícita una posición académica mucho más marcada que otros que se colocaron en el segundo piso. De un modo u otro, da la impresión de que a uno de los dos "modos" en que arbitrariamente se dividió la exposición, se le quiso relegar. Pero no se puede decir a cual.

Hacen falta algunos de los pin-

tores consagrados. Quico Quirós apenas si está representado por dos obras pálidas, casi linfáticas, que no dan idea de su talento, ni por ninguna parte revelan que él "descubrió" cierto paisaje costarricense, y que tiene legiones de seguidores. Las obras de Manuel de la Cruz González que encontramos allí, son pobres, tampoco dan cuenta del Manuel de la Cruz González que pintaba y exhibía hace diez o quince años. Dos de los mejores artistas costarricenses, Francisco Amighetti y Margarita Bertheau, están ausentes, y es una lástima, porque se nos hace que sin ellos, una exposición está lejos de ser comprensiva y completa.

De los otros protagonistas de las viejas exposiciones, aparecen Chisco Salazar y Gonzalo Morales. Parece que en estos años han estado marcando el paso, perfeccionando cualidades y maneras que ya habían anunciado tiempo atrás Morales si que buscando un estilo que puede llevarlo a un pre-rafaelismo que talvez sea su meta. Chisco ha perfeccionado sus grandes cualidades de retratista, y su "Retrato de Luis Sáenz" es una de sus mejores obras. No así el "Desnudo", que se nos antoja artificial.

Señalemos, por no salirnos de la planta alta, las obras de Alexander Bierig. Demuestran una vez más su dominio un poco frío de la técnica. Pero son inferiores a otras exhibidas años atrás.

Carmen Madrigal y Mireya Gudián, apenas exhiben simbólicamente pocas obras.

Dos mujeres, que habían exhibido pocas semanas antes, nos impresionaron de nuevo gratamente. Se trata de Lolita Fernández y Luisa González de Sáenz. Las obras de la primera, todavía nos parecen un poco alejadas de nuestro ambiente, pero tienen un estilo propio que es ya inconfundible. Su "Figura de Ballet" atrae la mirada desde que se entra al salón. En cuanto a Luisa González de Sáenz, nos parece que están en franco plano de superación y avance. Las pocas obras que ahora ha expuesto, la confirman, sin duda alguna, como uno de los grandes temperamentos y uno de los grandes talentos de la pintura costarricense. Hay allí una personalidad firme, vigorosa y creadora. En este momento, puede ya figurar como uno de los 4 o 5 mejores artistas plásticos del país.

Una revelación son las acuarelas de Ventura Cordero. Señalemos "Plegaria Muda" y "Mujeres". Ventura va en camino de colocarse a la cabeza de los pintores de su generación. Su talento, que se ha ido desarrollando lentamente al través de los años, ha dado un gran

salto recientemente, y lo que exhibe demuestra, como en Luisa González de Sáenz, un talento fundamentalmente creador.

Fernando Montealegre muestra una gran técnica y un estilo lleno de inquietudes. Pero todavía parece un poco derivativo como si no encontrara aún su propio camino. Pero hay fuertes indicios de que pronto lo encontrará, porque sus cuadros están hechos con maestría.

Una "Mujer en Verde", de Olga Espinach, tiene originalidad y se destaca con relieves propios. No así "Indecisión", que nos parece un poco alegórico y un poco caricaturesco, a pesar de que se nota que es una obra ambiciosa. En este cuadro y en "Sin alma", hay un intento de captar el alma de la gran ciudad, pero no creemos que ese intento haya sido plenamente realizado. Sobre todo anotamos en "Indecisión", un deseo de ser excesivamente explícita, que la lleva a usar recursos de no muy puro linaje. Sin embargo, "Mujer en Verde" revela la posibilidad de dirigir su talento por otro lado; este pequeño cuadro es una promesa seria.

Hay una "Tormenta" de Miguel Ruiz que tiene vida y dominio del tema. Pero las acuarelas, en este caso, son superiores a los óleos; aunque podría anotarse a algunas, el exceso casi abigarrado de objetos, están bien observadas y enfocadas en forma que dista de ser común.

Las acuarelas de Alvaro Dobles, son cuidadosas y claras. Su claridad casi transparente es su mejor cualidad. "Bailegría" es de excelente composición, pero tiene algo de cosa ya muy vista.

Los pintores actuales no van mucho por el camino "abstraccionista". Hay un "Rainbow" de Luis Sáenz, que desconcierta por el uso audaz de ciertos colores, hecho con gracia y sentido.

Las acuarelas que llamaríamos bidimensionales de Laura Lyon, siguen siendo ejemplos de perfección técnica, con reminiscencias del admirable arte japonés. Los retratos de Floria Pinto de Herrero se destacan entre las obras de los aficionados que comienzan. Hay un cuadro de Raúl Guzmán que llama la atención porque parece un principio de acercamiento hacia la técnica de la Grandma Moses.

En otra ocasión hemos de hablar de algunas de las demás cosas y pintores representados. También de la escultura. Lo que queremos hoy es dar una rápida vista sobre la pintura, desde un punto de vista profano, como decíamos.

BARNABY

— no y el
NOVIEMBRE DE 1960